ESTUDIOS TRANSCULTURALES DEL TEXTO ESCRITO EN ESPAÑOL: INVESTIGACIONES Y RESULTADOS

David Sánchez Jiménez
Instituto Mihaly Fazekas de Debrecen

RESUMEN: Esta comunicación dará cuenta de cómo la Retórica Contrastiva ha estudiado desde los años 60 las convenciones retóricas que cada lengua posee en su escritura y que la diferencian de las otras, así como de las dificultades que estos modelos culturales imponen a los que aprenden una L2. Tras ello, se describirán brevemente las críticas recibidas por esta disciplina y la evolución producida en los 80 como consecuencia de éstas. Finalmente, se hará un breve repaso por las investigaciones más relevantes en la interculturalidad de los textos escritos en español e inglés, lo que permitirá describir las características discursivas más representativas del texto español en contraste con otros modelos culturales.

La escritura es la técnica para la comunicación más antigua y con más repercusiones en la historia de la humanidad, y a pesar de la evolución surgida con la era tecnológica en los medios en que se transmite y del continuo acercamiento de las comunidades sociales en un mundo cada vez más globalizado, ha sido interpretada desde antiguo –y lo sigue siendo en la actualidad– por cada civilización en función de su propia idiosincrasia cultural. La Retórica Contrastiva (RC) nació como disciplina en los años 60 y en su primera fase se encargó de examinar las diferencias en la escritura entre distintas culturas, y de explorar las dificultades –en sus orígenes, desde un punto de vista lingüístico– que este hecho les genera a los escritores cuando componen en una segunda lengua, observándose así que el lenguaje y la escritura son fenómenos culturales. No obstante, la escritura es una creación del ser humano, de lo cual se entiende que diferentes culturas tengan diversos patrones retóricos y usen distintos recursos lingüísticos, textuales y discursivos a la hora de componer un texto (Connor, 1996: 5). Estas convenciones culturales se transfieren desde la L1 a la escritura de la L2, causando principalmente interferencias a nivel discursivo en la organización del texto que, a menudo, son penalizadas en las clases de lengua por los docentes al ser tratadas como desviaciones a la norma, por

conferir un tono desestructurado e ilógico al escrito. La RC ayuda a entender las causas que se ocultan detrás de estas desviaciones y, una vez examinadas, prepara al escritor para comprender cuales son las expectativas que tiene el lector de la lengua extranjera que está aprendiendo y para actuar en el escrito en función de esa perspectiva (Leki, 1991: 137). En la actualidad, la RC aporta igualmente conocimiento sobre los modelos preferidos de escritura en los escritos profesionales elaborados para fines específicos con el fin de salvaguardar en ellos la eficacia del propósito que se quiere transmitir, sin que la estructura retórico-discursiva del texto condicione el mensaje (Connor, 2002: 493).

1. ORIGEN, EVOLUCIÓN Y FASES DE LA RETÓRICA CONTRASTIVA

La RC nace con una clara finalidad pedagógica como respuesta a la creciente demanda de los estudiantes no nativos que se matriculan en los años 60 en las universidades norteamericanas, y lo hace de manos de su principal mentor, Robert Kaplan. Este lingüista repara en las diferencias que se producen en la escritura al analizar los textos que producían los estudiantes angloamericanos en comparación a los que componían estudiantes no nativos en inglés como L2, que a su vez presentaban coincidencias entre sí.

En base a los trabajos de Christensen dentro de la retórica generativa del párrafo, Kaplan dará un paso de gigante en el análisis de los textos que implicará nuevas vías de actuación para la lingüística textual, ampliando la unidad de análisis de la oración en sintaxis –tal como había propuesto Bloomfield– al párrafo. En esta propuesta se advierte un incipiente intento por dotar a esta disciplina de un método de análisis que vaya más allá del ámbito oracional, de ahí su empeño en sustituir la oración por el párrafo como nueva unidad de análisis del discurso. Esta revolucionaria visión de Kaplan superaba el modelo anterior porque va más allá del estático análisis retórico y lingüístico del texto, para buscar la relación dinámica entre las oraciones que componen el párrafo. Es por este motivo que el trabajo que inaugura los estudios en RC, su artículo fundacional de 1966, "Cultural Thought Patterns in Intercultural Education", dará cuenta de esta novedad en el análisis del texto. Kaplan analizó 600 ensayos escritos en inglés por alumnos de diferentes L1. La hipótesis de este trabajo enuncia que las estructuras retóricas utilizadas por estos estudiantes no nativos que escriben en inglés tienen como base la lógica interna de su lengua materna, que no es común a todos y que varía de una cultura a otra, cuestión que el autor resume de la siguiente manera: "Logic (in the popular, rather tan the logician´s sense of the word) which is the basis of rhetoric, is evolved out of culture, it is not universal. Rhetoric, then, is not universal either, but varies from culture to culture and even from time to time within a given culture" (Kaplan, 1966: 2). En esta búsqueda de las diferencias culturales Kaplan distingue cinco tipos de desarrollo en el párrafo en función de la lengua de origen, cuyo esquema sintetizó en cinco diagramas interpretativos correspondientes:

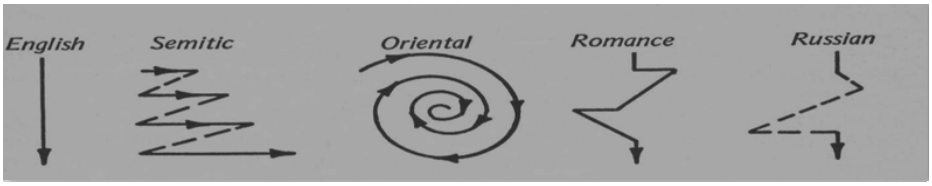

Fig.1: Diagrama de las diferencias transculturales de organización del párrafo (Kaplan, 1966: 15)

Esta investigación de Kaplan fue la primera en proponer la teoría de que la escritura está culturalmente influida. No nos detendremos en explicar cada uno de los diagramas, tarea que, por otra parte, consta ya en numerosos manuales, pero sí aludiremos a las representaciones del inglés y del español, que serán objeto de nuestro análisis en la segunda parte de este trabajo. Según Kaplan, los textos expositivos en inglés se desarrollan de forma lineal, mientras que los de las lenguas romances, al igual que los rusos, presentan una tendencia clara a la digresión y a la inclusión de materiales extraños al tema, resultando la subordinación irrelevante, en ocasiones, con respecto a la idea central del texto. Esto implica que existe para los escritores de los textos romances una mayor libertad para introducir materiales que los escritores de otros grupos considerarían extraños, pues en ellos el discurso se caracteriza por la digresión del tema central.

Si los años 70 siguen la línea establecida por Kaplan en estos primeros estudios de RC, en los 80 empiezan a aparecer investigaciones desligadas de la influencia de este investigador. Hinds es uno de los nombres propios de esta nueva hornada, quien trajo un nuevo aire a la RC por su impulso en la renovación de la metodología de las investigaciones transculturales y por su labor crítica con los trabajos precedentes llevados a cabo en esta disciplina. Hinds (1983: 186-187) someterá a revisión en sus estudios tanto las tesis de Kaplan como la metodología empleada en sus investigaciones, para centrarse en la interpretación de la audiencia y en la recepción de los textos. En un análisis del lenguaje expositivo japonés, este investigador descubre que el compromiso por parte del lector con el texto difiere en las distintas culturas. Partiendo de esta premisa, deduce en su estudio que los lectores ingleses esperan que el autor elabore textos claros y bien cohesionados de un modo deductivo, mientras que, por el contrario, los lectores japoneses harán una labor interpretativa para suplir las carencias organizativas que presente el texto, cargado de un componente mayor de inducción. Dicho de otro modo, en diferentes culturas el grado de responsabilidad que tiene el lector en la interpretación del escrito variará en distinto grado, igual que variará el esfuerzo que deba hacer el escritor para que el texto resulte coherente a través de transiciones y del uso de metatextos (Connor, 2002: 496). Esta visión permite reinterpretar la investigación en RC y con ello eludir la rigidez metodológica del modelo que hasta entonces había tenido esta ciencia.

En cuanto a las críticas al modelo de Kaplan expuesto en su artículo de 1966, Hinds critica que este investigador sólo se encargaba de estudiar la producción de los

estudiantes no nativos en su L2, pudiendo suceder que los errores cometidos por estos se debieran a la interlengua de los estudiantes u otros factores que podrían no relacionarse directamente con los usos retóricos y las convenciones culturales propias de la L1 del escritor. Para Hinds es esencial estudiar tanto las producciones de los aprendientes en su L1 como las de su L2, para poder considerar así cuales son los rasgos concretos en los que existe interferencia. Una segunda crítica ha sido la de utilizar un término genérico, como el de lenguas orientales, para englobar escritos procedentes de diferentes nacionalidades, lenguas y culturas, como la coreana, la china o la tailandesa. Finalmente, el etnocentrismo de la investigación, en la que se impone el inglés como norma y modelo a seguir –es directa y coherente, frente a las otras, tildadas de incoherentes y digresivas– por su direccionalidad, ha sido uno de los aspectos más criticados de esta primera fase de la RC, al que también alude Hinds en referencia a los estudios de Kaplan.

De estas y otras críticas y de la búsqueda de soluciones a los problemas en ellas planteadas, surge un renovado panorama en los años 80 y una segunda fase en los estudios de RC. Tales inquietudes provocan el desarrollo y la mejora de las posiciones teóricas mantenidas en esta disciplina, del objeto de estudio, de las herramientas de análisis empleadas en los estudios transculturales, de los mejores diseños de investigación y, en definitiva, de la metodología utilizada en las investigaciones (Trujillo: 2002: 55). En sus trabajos más recientes, Connor (2002, 2004) ha enunciado las cuatro grandes áreas de renovación de la RC en su segunda etapa, que han supuesto los hitos principales en la evolución de la disciplina: la lingüística textual contrastiva, el estudio de la escritura como una actividad cultural en la educación, estudios de caso de la escritura en el aula y estudios contrastivos de géneros específicos.

Esta ampliación del objeto de estudio y de la metodología empleada en RC supera el análisis lingüístico del texto para considerar los aspectos psicológicos, sociales y pragmáticos que afectan al discurso más allá del propio texto. Todo ello es posible gracias a un progresivo enriquecimiento multidisciplinar e interdisciplinario en base a las diversas teorías de la lingüística aplicada, la teoría de la relatividad lingüística, la retórica, el análisis textual, la tipología discursiva y el análisis del género. En cuanto al objeto de estudio, la RC evolucionará desde el análisis de la superestructura, la cohesión y la coherencia de los textos para considerar nuevos asuntos psicológicos y sociales permeables al estudio intercultural e interdisciplinar, como son las retóricas de poder (el lenguaje de las minorías: mujeres, inmigrantes, gays…) entre las distintas comunidades y en cómo se manifiestan estas entre los usos retóricos, las diferentes convenciones de escritura en los centros educativos de distintos países o los modelos socioculturales de escritura de los diversos colectivos profesionales y académicos, los géneros, de los cuales se analizan las similitudes y diferencias que presentan los textos de dos comunidades sociales en el nivel discursivo. De todo ello se deduce que el acercamiento al texto ya no puede ser únicamente lingüístico, sino que deben considerarse también la actividad humana y los usos pragmáticos y sociológicos del lenguaje (Connor, 2002; Trujillo: 2004).

De la lingüística del texto y del análisis del discurso se adaptarán buena parte de las herramientas metodológicas destinadas a analizar el texto, evolucionando la metodología cuantitativa –que había dominado en los estudios de las décadas precedentes– a nuevos modelos de investigación acomodados al objeto de estudio que se trate en la investigación, predominando los estudios etnográficos que examinan las relaciones sociales de los estudiantes en la escritura en el espacio del aula, las entrevistas que cotejan los procesos cognitivos usados en la composición y las expectativas de calidad de los textos en función los escritores o los estudios experimentales que tratan de probar una hipótesis, aunque estos últimos tengan una menor presencia (Connor, 1996: 153-165).

2. ESTUDIOS TRANSCULTURALES EN ESPAÑOL E INGLÉS

En este apartado final se hace un repaso por las investigaciones transculturales más relevantes de los textos en español e inglés, lo que permitirá describir las características discursivas más representativas de los escritos en lengua española en contraste con el modelo cultural de texto anglosajón. Recogiendo con actualidad las palabras de Leki (1991: 126) de hace casi 20 años, cuando revisaba los estudios realizados en el campo de la RC, se comprueba sin asombro que las investigaciones comparativas en RC del inglés y del español siguen siendo las más abundantes, aunque se haya incrementado porcentualmente en los últimos años el número de estudios llevados a cabo sobre otras lenguas europeas. Por mantener una coherencia lógica y con el fin de establecer unos patrones comunes a la evolución de la RC, en la presente exposición se compendian algunos de los trabajos más representativos realizados en RC desde su origen en la lengua española en contraste con la inglesa.

La investigación de Kaplan de 1966 que inauguraba los estudios en RC ya tenía presente el contraste entre la lengua inglesa y la española, hacinada en el conjunto de las lenguas romances. En un análisis cuantitativo centrado en la organización del párrafo –desde un punto de vista textual– de ensayos escritos en inglés por estudiantes universitarios no nativos de diferentes L1, Kaplan concluía con la afirmación de que las lenguas romances se caracterizan por la inclusión de digresiones frecuentes en torno a la idea central con respecto a la lengua inglesa, por lo que esta última resulta más directa y organizada en la exposición de los temas e ideas que conforman el texto. Demuestra este autor mediante este estudio que los hablantes de español transfieren en L2 las convenciones retóricas aprendidas en la escritura de su L1.

Las investigaciones posteriores, realizadas también mediante el análisis de los aspectos sintácticos del texto y con una prioritaria preocupación metodológica por la medición cuantitativa de los recursos lingüísticos utilizados, no hacen más que corroborar o refutar la hipótesis de Kaplan. Así, los trabajos de Santiago (1970) y Santana-Seda (1974) sirven para corroborar las tesis de Kaplan sobre la organización retórica de los

párrafos escritos por estudiantes americanos de lengua inglesa y española por aprendientes de Puerto Rico. Ambos siguen una metodología cuantitativa y llegan a unas conclusiones similares: el alto índice de estructuras coordinadas y construcciones aditivas por parte de los nativos de español. Otro de los resultados interesantes en que coinciden estos autores es en señalar el masivo uso de construcciones de tipo aditivo en español y el uso de párrafos formados por una o dos frases en los escritos en lengua española. Sin embargo, hay un rasgo metodológico fundamental que diferencia estas investigaciones. Santana-Seda es el primer autor en comparar las producciones escritas en la L1 española e inglesa, lo que parece consolidar la hipótesis de Kaplan de que las estrategias utilizadas en la composición en la L1 se transfieren al escribir en la L2 que se está aprendiendo.

No muy distanciado de estas investigaciones se encuentra el trabajo doctoral de Reid de 1998 recogido en su artículo de 1992, quien compara 184 escritos en inglés como LE del examen TOEFL de estudiantes no nativos con lengua materna árabe, china y española con hablantes de lengua inglesa. En un análisis computerizado de los elementos cohesivos del texto, la investigadora comprueba que el español está más cerca del árabe por el uso que se hace de las conjunciones coordinantes. Reid llega al resultado de que los escritores españoles escriben frases más largas debido al frecuente uso de la coordinación y utilizan un mayor número de pronombres y conjunciones en comparación con los escritores americanos, quienes hacen uso de una cantidad superior de nombres, preposiciones, pasivas y palabras con contenido. Al primero lo denomina Reid *estilo interactivo,* mientras que al segundo lo califica de *estilo informacional*, con lo que establece dos paradigmas sintácticos claramente diferenciados en ambas lenguas. Por otra parte, los resultados remiten al estudio de Santana-Seda y se engarzan con las primeras intuiciones de Kaplan, pues coinciden en la descripción de oraciones muy largas y elaboradas en español, conectadas mediante construcciones aditivas, que se desmarcan de la idea central del discurso.

Otra investigación que viene a confirmar los resultados de Kaplan de 1966 es la de Montaño-Harmón (1991). En estos años los estudios en RC habían ampliado y complementado su objeto de estudio y su metodología debido a la aparición de la lingüística textual y del análisis del discurso, pasando a estudiar la coherencia, la cohesión y los elementos metatextuales ordenadores del discurso en las producciones escritas de los nativos y no nativos, además de la organización retórica de los textos, como tradicionalmente se venía haciendo. Montaño-Harmón, valiéndose de estas nuevas herramientas, confirma que existe una diferencia sustancial en la construcción sintáctica del discurso y en los patrones retóricos preferidos por los escritores hispanohablantes con respecto a la lengua inglesa. Esta investigadora analiza las producciones escritas en español e inglés como L2 de estudiantes mexicanos y de estudiantes de lengua inglesa en L1 y de español en la escuela secundaria. Del análisis cuantitativo de los datos se concluye que las oraciones de los hablantes mexicanos resultan ser más largas en L1 y L2, además de ser, en su gran mayoría, oraciones ilativas o de continuación (*run-on sentences*). Estos escritores

utilizan la cohesión léxica para dar unidad al texto, especialmente mediante el uso de sinónimos que hilan el escrito de forma continuada, repitiendo con cierta frecuencia la misma idea a lo largo del discurso. La organización de los textos escritos por autores mexicanos se realiza por el uso de relaciones aditivas o de forma explicativa. Aparece también un mayor uso de digresiones en los escritores mexicanos, y a diferencia de lo que sucede con los de habla inglesa, se comprueba que estas digresiones son conscientes. Por su parte, los escritores nativos de lengua inglesa organizan el texto de forma lógica mediante el uso de enumeraciones y de conectores. Finalmente, Montaño-Harmón advierte que el estilo del texto de los escritores mexicanos se diferencia de los de habla inglesa por el empleo de un gran número de palabras y frases formales que le dan al texto una apariencia elaborada y compleja.

En la misma fecha, Lux y Grabe (1991) realizan una investigación con estudiantes universitarios ecuatorianos que escriben en español (L1) e inglés (L2) y estudiantes angloamericanos que escriben en inglés (L1) y español (L2). La investigación compara la sintaxis y la cohesión, además de otras tres variables: longitud de la palabra, longitud del ensayo y cláusulas coordinadas. El resultado de la investigación muestra como los estudiantes ecuatorianos utilizan un estilo altamente elaborado y abstracto en el que abunda el empleo de frases largas, preposiciones, nominalizaciones y cláusulas subordinadas (con frecuencia de adjetivas). Por ello, su estilo se define como más ornamentado y formal que el de los estudiantes de habla inglesa, caracterizado por un estilo informacional, menos interactivo que el de los escritores ecuatorianos, lo que coincide con las etiquetas acuñadas por Reid para estos grupos en su estudio de 1988. Las características observadas en los textos de los estudiantes hispanohablantes distan bastante de aquellas descritas en el análisis de Montaño-Harmón. Mientras que la escritura de los estudiantes mexicanos se describía como altamente digresiva y conversacional, la de los ecuatorianos se caracterizaba por su elaboración formal y por estar plagada de construcciones sintácticas complejas. Reppen y Grabe (1993) expresan en su artículo que esta diferencia es debida a la variable del nivel académico, ya que se está comparando a estudiantes inexpertos de secundaria con universitarios. Es decir, que en esta disimilitud opera el concepto social distintivo de la comunidad discursiva.

En base a la variable analizada en los estudios precedentes, Reppen y Grabe (1993) deciden comprobar los cambios que se producen en el estilo resultante de las producciones de estudiantes de primaria que escriben en inglés y español como lengua materna. Además, los aprendientes de habla hispana escriben también textos en inglés como L2. Los resultados confirman los estudios anteriores sobre la transferencia de los escritores de español desde su L1 a la L2 inglés. Los escritores de español utilizan un estilo más elaborado de escritura, escriben frases más largas, usan más estructuras coordinadas y más subordinadas que los hablantes con L1 inglés.

En los años 90 se evidencia un cambio de paradigma en las investigaciones en RC, que deja de centrarse en las descripciones estructurales lingüísticas para explorar la relación del lector y del escritor con el texto, sus percepciones del propósito comunicativo del escrito y las cuestiones pragmáticas del discurso. La necesidad de conocimiento en esta década de los textos profesionales dentro de la enseñanza de lenguas para fines específicos ha motivado el auge de los estudios de los géneros textuales en las distintas lenguas. El método tradicional de investigación en RC, consistente en el análisis textual cuantitativo de las producciones escritas de los estudiantes y la identificación de patrones lingüísticos en los textos ha quedado ya obsoleto. A partir de ahora los estudios se centrarán en identificar las diferencias en la macroestructura, la organización temática del discurso o el nivel de responsabilidad del escritor y del lector en la composición del texto, teniendo en cuenta que es la finalidad comunicativa la que rige la estructura del esquema del discurso y la que restringe la elección del contenido y el estilo. Esto implica que, por ejemplo, un abogado escribirá mejor un texto jurídico porque tiene una mayor preparación para ello que un agente de turismo, por su conocimiento de la comunidad discursiva a la que se dirige el mensaje, la macroestructura o los rasgos lingüísticos de este género. Así lo demuestra el estudio de Valero-Garcés (1996), quien analiza los patrones retóricos y otros macro y microtextuales en textos económicos escritos por hablantes de español e inglés. La investigadora concluye exponiendo que los españoles que escriben en inglés utilizan menos metatexto, de lo que se deriva la necesidad de un mayor esfuerzo interpretativo por parte del receptor del texto, "the reader, not the autor, is primarily responsible for effective communication" (Valero-Garcés,1996: 289). Otro dato que apoya esta tesis es la tendencia a hacer la conclusión explícita por parte del escritor de habla inglesa, quien lleva a cabo un resumen del texto y una evaluación de la conclusión, mientras que la conclusión en los textos españoles carece de esos elementos.

En esta misma línea, Moreno (1997) estudió el metatexto causal en la comprensión de las relaciones inter-oracionales de causa-efecto en artículos de investigación sobre economía y negocio en inglés y español. Los resultados del análisis de los textos determinan que no existen diferencias significativas en este terreno en los textos escritos por los hablantes de ambas lenguas, hecho que la autora justifica afirmando que las diferencias culturales no han primado sobre las imposiciones del género de la comunidad discursiva, que rompe así las barreras de las diferencias interculturales entre las retóricas de ambas lenguas. Como la propia autora comenta, esta similitud puede deberse a la influencia del estilo de escritura inglés en los textos económicos escritos en español (Moreno, 1997: 174).

En su tesis doctoral, Trujillo (2002) analiza el número de palabras, párrafos, cohesión del texto en número y tipo de marcadores del discurso y la estructura retórica de textos argumentativos, expositivos y narrativos escritos por estudiantes norteamericanos y españoles. El propósito último de este estudio pretendía explorar si las diferencias textuales que existen y han sido detectadas en los estudios clásicos entre el español y el

inglés se manifestaban al realizar la evaluación de estos textos por parte de examinadores externos. Con algunas coincidencias en los resultados con Moreno, llega a la conclusión de que no aparecen diferencias significativas en la evaluación de los textos escritos en inglés y en español, ni en la organización de los textos, ni existe tampoco ninguna diferencia en cuanto al número de palabras utilizado en las dos lenguas en los tres tipos de textos analizados, aunque si encuentra una diferencia considerable –especialmente en los textos argumentativos y expositivos– en el número de párrafos, con una mayor cantidad en los textos escritos en español. El investigador únicamente observa una diferencia sustancial en el número de marcadores del discurso entre las dos lenguas en los textos argumentativos y, especialmente, en relación con los marcadores conjuntivos.

Dentro del contraste intercultural de las preferencias retóricas de diversas culturas sobre los géneros, Pérez Ruiz (2001) analiza los resúmenes de los artículos médicos y lingüísticos de escritores profesionales publicados en revistas especializadas. Su trabajo sí encuentra diferencias significativas en el uso de los géneros en distintas lenguas a nivel lingüístico, retórico y pragmático. Quizás el más significativo sea la carencia acentuada de conectores en los textos escritos en español frente a los ingleses, lo que denota el uso de una *retórica implícita* por parte de los escritores españoles, frente a la *retórica explícita* empleada por los anglohablantes. Comprobamos que no es este un dato aislado sobre la responsabilidad que el lector tiene en la interpretación de un texto escrito en español en contraste con el de habla inglesa, sino que lo corroboran también otros estudios (Valero Garcés, 1996; Mendiluce Cabrera, 2005). El inglés tiene un mayor grado de explicitación, y lo consigue mediante el uso de marcadores, aunque señala esta autora que en español se utilizan más marcadores del metadiscurso con función persuasiva. En el nivel lingüístico refiere que en la sintaxis española abundan las conjunciones copulativas y causales, las construcciones aditivas (coordinadas) y explicativas (subordinadas), mientras que los textos ingleses se construyen mediante un esquema lógico-deductivo basado en la enumeración y utilizan profusamente los conectores. En lo pragmático, destaca en los escritos en inglés un mayor uso de escudos, lo que propicia un estilo más modesto y humilde al realizar aseveraciones que los textos españoles. Igualmente cabe resaltar la utilización de matizadores discursivos (verbos modales) en los textos ingleses, siendo éste un elemento mediante el cual se introducen juicios subjetivos en el discurso. En cuanto a la organización retórica del escrito, Pérez Ruiz afirma que las redacciones escritas por hablantes españoles constan de introducciones más largas, pues comienzan proponiendo una tesis que ocupa más de la mitad del texto. Se repiten también en esta investigación una serie de resultados que forman ya parte del acervo de las investigaciones en RC en español e inglés: que los párrafos españoles tienen estructuras más libres en cuanto a la presentación de la información, debido a que las frases tienden a ser más largas y elaboradas que las escritas en inglés, que el inglés está más orientado a la información, siendo el español más interactivo, o que los párrafos españoles demuestran una clara preferencia por las construcciones aditivas y explicativas.

La especificidad de los estudios transculturales de los géneros no sólo se realiza en sus componentes estructurales, como es el caso de la tesis de Pérez Ruiz, en la que se estudia el resumen de los artículos médicos y científicos, sino que también pueden fijarse en un aspecto concreto del discurso. Este es el caso del estudio contrastivo de Oliver del Olmo (2004), quien presenta una investigación sobre la atenuación retórica en el discurso médico del artículo de investigación y del caso clínico en inglés y español. La autora estudia las diferencias del sistema retórico de ambas lenguas. Las funciones retóricas que se analizan son categorías pragmáticas que tienen una función atenuadora en el discurso, porque según la investigadora, ésta resulta "básica para la comunicación escrita del conocimiento científico, su difusión y el entendimiento multilingüe e intercultural" (Oliver del Olmo, 2004: 12). Para ello se estudia la relación entre los niveles lingüísticos (léxico, morfológico y sintáctico) y las distintas categorías pragmáticas (escudos, aproximadores, expresiones de duda personal e implicación directa del autor y estrategias de desagentivación) con el fin de identificar las similitudes y diferencias en el uso de estos recursos entre el inglés y el español en los géneros caso clínico y artículo de investigación. Los resultados obtenidos por la investigadora coinciden con los de otros estudios previos, señalando que el inglés emplea un mayor uso de atenuantes dentro de este tipo de discurso, por lo que el lector puede percibir en lengua española un grado mayor de aseveración en el escrito frente al texto en inglés. Entre las causas de esta diferencia, la autora identifica el hecho de que el discurso en español, como en alemán, checo, búlgaro o finlandés, está más para el lector orientado al escritor y se centra en el contenido, por lo que implica una mayor complejidad de comprensión, como observamos también en algunos de los estudios anteriores.

Es importante también destacar la incidencia del empleo de estos elementos pragmáticos en el funcionamiento de los géneros y en la interpretación que hace el lector a partir de las expectativas que tiene. Esta es la principal dificultad cuando un escritor no nativo escribe en la lengua extranjera que está aprendiendo, ya que si desconoce los elementos del sistema, así como las expectativas del lector sobre el género en el que escribe, se pueden producir lamentables malentendidos con consecuencias muy negativas para la comunicación. Es el caso al que se refiere Albeola (2002) en su estudio, en el que se analiza el folleto bancario en inglés y en español, y en el que se observa que las diferencias entre ambas lenguas no son tan solo lingüísticas, sino también cognitivas y socioculturales. Mientras que los escritos ingleses dan prioridad a valores como la seguridad y el prestigio, los españoles optan por la experiencia, el liderazgo y la calidad sobre otros valores. Como señala la investigadora, estas distintas preferencias apuntan diferencias culturales en la concepción de este género, el folleto bancario. Esta exaltación de unos valores no apreciados por los posibles destinatarios puede provocar una serie de efectos no deseados en la audiencia, con el consecuente resultado práctico de la pérdida de clientes para el banco. Esto significa que los lectores nativos de una lengua tienen puestas en los textos unas expectativas previas, cuyo incumplimiento rompe con la percepción del propósito comunicativo emitido por el escritor. Estos textos, además

de tener una intención comunicativa, persiguen unos efectos perlocutivos en el receptor (venta de un producto, apertura de una cuenta bancaria, etc.), por lo que el conocimiento de las convenciones escritas en la lengua extranjera en la que se escribe, resultan fundamentales para establecer una comunicación eficaz.

3. CONCLUSIÓN

Como hemos observado a lo largo de este trabajo, la RC sigue aún vigente en nuestros días porque ha sabido reinventarse en cada nueva etapa y adaptarse a tiempo a las nuevas corrientes que iban surgiendo en la escritura, hermanándose si era necesario con otras disciplinas que aseguraran su desarrollo. Esta ciencia ha sabido evolucionar y dar respuesta a las nuevas necesidades que se le iban planteando a la sociedad en el uso transcultural de la escritura con renovadas perspectivas de futuro. Connor (2002, 2004) ha señalado cuales serán algunas de las posibles nuevas rutas que puede seguir la RC en lo venidero: el discurso feminista y el tratamiento de las minorías; la identificación diacrónica de la evolución de los modelos de escritura (p.e. cómo han evolucionado en los últimos 50 años las cartas de presentación en el ámbito laboral); el estudio del contexto y la audiencia aplicados a los nuevos medios de comunicación (páginas web y tecnologías en diferentes culturas) y, por último, ha indicado Connor la vigencia de los estudios empíricos en los modelos transculturales del texto y los diversos comportamientos en la escritura de las distintas comunidades discursivas en los ámbitos académicos y profesionales. Sin embargo, aún quedan muchas cuestiones por resolver en RC, siendo la más importante de ellas la de la metodología empleada, carente de un modelo teórico universal que permita el contraste de las investigaciones transculturales realizadas, así como la falta de recursos para desarrollar investigaciones a gran escala (Kaplan, 1996: 198; Connor, 1996: 173; Trujillo, 2002: 92).

BIBLIOGRAFÍA

Connor, U. (1996): *Contrastive Rhetoric. Cross-cultural aspects of second language writing*, Cambridge: Cambridge University Press.

— (2002): "New Directions in contrastive rhetoric", *TESOL Quarterly* 36/4, 493-510.

Hinds, J. (1983): "Linguistics and written discourse in particular languages: contrastive studies: English and Japanese", en R. B. Kaplan *et al.* (eds) *Annual review of applied linguistics* 3. Cambridge, England y New York: CUP, 78-84.

Kaplan, R. (1966): "Cultural Thought Patterns in Inter-cultural Education", *Language Learning* 16/1-2, 1-20.

Leki, I. (1991): "Twenty-Five Years of Contrastive Rhetoric: Text Analysis and Writing Pedagogies", *TESOL Quarterly* 25/1, 123-143.

Lux, P. y W. Grabe (1991): "Multivariate approaches to contrastive rhetoric", *Lenguas Modernas* 18, 133-60.

Montaño-Harmon, M.ª R. (1991): "Discourse features of written Mexican Spanish: current research in contrastive rhetoric and its implications", *Hispania* 74, 417-25.

Moreno, A. (1997): "Genre constraints across languages: causal metatext in Spanish and English RAs", *English for Specific Purposes* 16/3, 161-179.

Oliver del Olmo, S. (2004). *Análisis contrastivo español/ inglés de la atenuación retórica en el discurso médico. El artículo de investigación y el caso clínico,* Barcelona: Universitat Pompeu Fabra (tesis doctoral).

Pérez Ruiz, L. (2001): *Análisis retórico contrastivo: el resumen lingüístico y médico en inglés y español*, Valladolid: Universidad de Valladolid (tesis doctoral)

Reid, J. (1992): "A Computer Text Analysis of Four Cohesion Devices in English Discourse by native and Non-native Writers", *Journal of Second Languages Writing* 1/2, 79-107.

Reppen, R. y W. Grabe (1993): "Spanish transfer effects in the English writing of elementary school students", *Lenguas Modernas* 20, 113-28.

Santana-Seda, O. (1975): *A Contrastive Study in Rhetoric: An Analysis of the Organization of English and Spanish Paragraphs Written by Native Speakers of Each Language*, New York: New York University (tesis doctoral).

Trujillo, F. (2002): *RC y expresión escrita. Evaluación y estudio de textos en inglés y en español*, Granada: Editorial de la Universidad de Granada.

— (2004): "Investigación en Retórica Contrastiva: Escritura y Cultura en conexión", [en línea]: <http://www.ledonline.it/mpw/allegati/mpw0403trujillo.pdf> (conferencia ofrecida en la Universidad de Milán.)

Valero-Garcés, C. (1996): "Contrastive ESP Rhetoric: Metatext in Spanish-English Economic Texts", *English for Economic Purposes* 15/4, 279-294.